



2026 ~ 2027

CIELO NUEVO *y* TIERRA NUEVA

Palabra Apostólica Bienal

El libro de Apocalipsis ha sido objeto de muchas interpretaciones a tal punto que muchos han desestimado su valor, tomándolo como un libro oscuro, difícil o directamente incomprensible. Sin embargo, al volver con atención al texto de este libro, descubrimos que su mensaje central no es primero escatológico en el sentido futurista, sino revelacional. Se trata de la manifestación gloriosa de Jesucristo.

El escrito no comienza con la imagen de destrucción ni de escape, sino con una declaración poderosa: *“La revelación de Jesucristo”*, en otras palabras, el cielo se abre y Cristo es revelado. Es Él quien da sentido a todo lo que sigue. La revelación de Jesucristo no sólo ilumina el futuro, sino que alumbra el presente con una luz celestial que redefine radicalmente la experiencia humana y terrenal.

Por tanto el Apocalipsis no es un “manual del fin del mundo”, sino una visión espiritual del mundo ya transformado por la victoria eterna de la cruz. No se trata del anuncio de algo que vendrá, sino de una revelación de aquello que ya está en marcha desde la exaltación de Cristo. En Él, el cielo ha descendido y ha comenzado a habitar entre nosotros.

La nueva creación no es sólo un anhelo, es una realidad que ha comenzado en aquellos que estamos “en Cristo”. El apóstol Pablo escribe: *“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”* No dice “llegarán cosas nuevas”, sino “ha llegado”, ya, ahora, en el presente. Hay una nueva dimensión de existencia que se activa, no con la muerte del cuerpo, sino con la vida del Espíritu.

Esta transformación radical encuentra su fundamento en el contraste entre el primer Adán y el postrer Adán. El primero, dice Pablo, es terrenal, hecho del polvo, sujeto a corrupción, imagen del hombre natural. El segundo, Cristo, es del cielo, es espiritual, portador de una Nueva Humanidad y un Nuevo Día. En el primer Adán, heredamos una condición corrupta, limitada y sujeta a la muerte. En el postrer Adán, recibimos una naturaleza nueva, vivificada por el Espíritu y alineada con la eternidad.

Esta nueva humanidad no espera pasivamente la redención futura, ya participa de ella. Cristo, como postrer Adán, no vino simplemente a mejorar lo viejo, sino a iniciar algo completamente nuevo: una creación regenerada, un orden celestial que irrumpe de manera gloriosa en medio de lo terrenal.

Sobre esta base establecemos la dinámica para el próximo Bienio 2026-2027 proclamando:

Cielo Nuevo y Tierra Nueva

Cielo Nuevo y Tierra Nueva representan la Dimensión Celestial Revelada en Cristo. Cuando Juan ve la nueva Jerusalén “descendiendo del cielo”, no está describiendo un escape de la tierra, sino una invasión celestial que transforma la tierra desde adentro. La ciudad santa no es el símbolo de evasión, sino de invasión. Dios viene a habitar con los hombres, no los hombres a huir hacia Dios. La esencia de la visión apocalíptica es que el cielo irrumpe en la tierra, lo eterno entra en el tiempo y lo invisible se revela transformando categóricamente lo visible.

Por eso, cada parte del libro nos confronta con esta pregunta: ¿Estamos viviendo desde la tierra o desde el cielo? ¿Vivimos bajo la condición del primer Adán o hemos sido trasladados a la vida del postrer Adán? La vida en Cristo vista desde esta perspectiva, no es una espera pasiva de una gloria venidera, sino una participación activa en la gloria ya revelada.

En Cristo, ya estamos sentados en lugares celestiales; ya hemos pasado de muerte a vida; ya somos ciudadanos de un reino incommovible, ya conformamos la nueva humanidad y ya disfrutamos el nuevo día. Cada oración, cada acto de justicia, cada gesto de misericordia, cada paso de fe es una manifestación concreta de la nueva tierra habitada por la justicia. No esperamos que el cielo llegue, sino que cooperamos con su manifestación, porque el cielo ha sido revelado en Cristo y está siendo desplegado en su pueblo.

El mensaje final de Apocalipsis no es que el mundo será destruido, sino que será transformado. Lo viejo pasará, no porque Dios lo desprecie, sino porque está haciendo todo nuevo, y esa renovación ya ha comenzado. La nueva creación no es un mito futuro, sino una realidad presente, donde ya hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo.

Desde esa nueva dimensión que el Hijo de Dios ha inaugurado con su sangre y su resurrección, miramos la tierra con ojos renovados, caminamos como seres celestiales, y vivimos como embajadores de lo eterno en medio de lo perecedero. Así, la visión de cielo nuevo y tierra nueva no es sólo una esperanza futura, sino una manera de vivir ahora. Es una invitación a mirar el mundo desde el cielo, a vivir desde la nueva Jerusalén, a caminar como quienes ya han sido hechos nuevos en Cristo.

Verdad Central: Amados, aunque esperamos un cumplimiento final y completo de esta realidad, también creemos que Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica que el cielo ha invadido la tierra, que la entrada de Cristo a la historia introduce un nuevo orden de existencia.

O.T.: Veamos el significado de cielo nuevo y tierra nueva

I. Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica una apertura cósmica por medio de la revelación de Jesucristo

A. La expresión “Cielo Nuevo y Tierra Nueva” no se refiere solo a una renovación geográfica o ecológica.

1. Representa una transformación total, no parcial: La obra redentora de Cristo no afecta solo al individuo, sino a todas las dimensiones de la realidad:

a. *Dimensión Ontológica:* (el estudio del ser - el ente)

- Palabra formada por ontos (del griego "ser, ente") y logos "estudio, teoría. Significa literalmente "relativo al estudio del ser o de la existencia".
- En este sentido la condición del ser humano es renovada por completo. (2° Cor. 5:17). No es solo perdón, es nueva creación.

b. *Dimensión Relacional*

- Se reconcilian Dios y el hombre, pero también judíos y gentiles, cielo y tierra.
- Todas las relaciones son afectadas (Ef. 2:14–16)

c. *Dimensión ética y existencial*

- Emerge una nueva manera de vivir, no bajo el régimen del pecado o la ley, sino del Espíritu (Rom. 8:1–11).

d. *Dimensión histórica:*

- La historia deja de avanzar hacia la nada y se orienta hacia la consumación en Cristo (Ef. 1:9–10).
- Nada queda fuera del alcance de la cruz y la resurrección.

2. Una transformación cósmica: El Nuevo Testamento presenta la redención en términos cósmicos.

¹⁹ Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud ²⁰ y por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. Colosenses 1:20

¹⁹ La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, ²⁰ pues fue sometida a la frustración, no por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza ²¹ de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Romanos 8

- a. La obra de Cristo afecta al cosmos entero, que había sido sometido a vanidad por causa del pecado.
- b. La creación no será descartada, sino redimida, liberada y glorificada.
- c. Esto implica que el evangelio no es evasión del mundo, sino la restauración del mundo bajo el señorío de Cristo.

B. ¿Qué representa “Cielo Nuevo y Tierra Nueva”? Las Escrituras presentan esta expresión en varios contextos, con un hilo teológico claro:

1. Isaías 65:17 – “*He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra...*”

- a. Esta promesa se dirige a un pueblo oprimido, con el anuncio de una nueva creación.
- b. Representa una de las declaraciones más profundas del propósito redentor de Dios:
 - La renovación integral de la realidad bajo su gobierno.
 - Esta es inaugurada por su acción soberana
 - Es culminada en la plenitud de su reino.
- c. Esta promesa no solo es en sentido espiritual sino también comunitario, existencial y futuro.
 - Habla de la ciudad
 - Habla de la familia

Palabra Apostólica Bienal

- Habla del trabajo
 - Hay un enfoque integral
 - d. Representa un nuevo orden de gobierno (cielo) y de vida (tierra)
 - e. En la Escritura, cielos y tierra no son solo categorías físicas, sino también teológicas y políticas:
 - Cielos: esfera de autoridad, gobierno, valores y pacto.
 - Tierra: ámbito de la experiencia humana, la vida social, económica y relacional
 - f. Isaías anuncia que Dios traerá:
 - Un nuevo cielo: una nueva administración divina, donde su justicia gobierna sin mediaciones corruptas.
 - Una nueva tierra: una humanidad renovada viviendo bajo ese gobierno.
 - g. Esto anticipa el lenguaje del Nuevo Testamento:
 - 2º Corintios 5:17 – *“Si alguno está en Cristo, es una nueva creación”*
 - Efesios 1:10 – *“reunir todas las cosas en Cristo, las que están en los cielos y las que están en la tierra”*
2. Apocalipsis 21:1 – *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron...”*
- a. Esta es la culminación escatológica de la historia: la ciudad de Dios desciende, y no hay más mar (símbolo del caos).
 - b. Aquí no solo se renueva el mundo, sino que se restablece la plena comunión con Dios.
 - c. En estos textos, la nueva creación es obra directa de Dios y viene tras un acto de juicio, redención y revelación.
 - Juicio sobre sistemas. Ej. Imperio Romano, muro de Berlín, sistemas totalitarios, etc.
 - Juicio sobre todo lo que no es Cristo, en el individuo y en la iglesia
- C. Jesucristo como apertura cósmica
1. Cristo como revelación del nuevo orden
 - a. Hebreos 1:1–2 nos dice que Dios *“nos ha hablado por el Hijo... por quien hizo el universo”*.
 - b. Cristo es la palabra final y plena de Dios, el agente de la creación inicial, pero también de la nueva creación.
 - c. La nueva creación empieza ya en los que están unidos a Cristo.
 - d. La venida de Cristo inaugura el proceso cósmico de renovación.
 2. Cristo resucitado: El primer fruto de la nueva creación - 1º Corintios 15:20-23 *“Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir, 23 pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, cuando él venga, los que le pertenecen”*
-

Palabra Apostólica Bienal

- a. La resurrección de Jesús no es solo una victoria personal sobre la muerte
 - b. Es el inicio tangible de una nueva realidad gloriosa: la existencia resucitada, incorruptible, eterna - Juan 11:25-26 *“Entonces Jesús dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.”*
 - c. La resurrección es la primera manifestación visible del “nuevo mundo”, del mundo transformado y glorificado que será completamente revelado en su regreso.
3. Cristo exaltado: La cabeza de toda la creación reconciliada - Colosenses 1:19-20 *“...reconciliar consigo todas las cosas... haciendo la paz mediante la sangre de su cruz...”*
- a. Aquí no se trata solo de reconciliación de personas, sino de todo el cosmos, que incluye cielos, tierra, estructuras, relaciones, y dimensiones.
 - b. De ello hablamos en el año 2023 “La reconciliación de todas las cosas”
- D. ¿Qué significa que hay una “apertura cósmica”?
1. La creación está en espera - Romanos 8:18-22 *“De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse a nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, pues fue sometida a la frustración, no por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto”*
 - a. Toda la creación fue afectada por el pecado humano, pero espera ser incluida en la liberación que Cristo trae a los hijos de Dios.
 - b. Cristo, al redimir al ser humano, activa el proceso de restauración cósmica.
 - c. La creación será renovada porque el Hijo ha abierto ese camino a través de su muerte y resurrección.
 2. Jesús no solo abre el cielo, sino el cosmos renovado
 - a. Jesús no viene solo a “llevarnos al cielo”, sino a recrear la tierra.
 - b. Apocalipsis 21 no dice que subimos, sino que la Nueva Jerusalén desciende.
 - c. Dios viene a morar con los hombres - Ap. 21:1-3 *“Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios”*
 - d. Por tanto, la “apertura cósmica” no es un escape del mundo, sino la irrupción del Reino de Dios sobre todo lo creado.

E. Implicaciones para la Iglesia hoy

1. Vivimos como anticipación de esa nueva creación.
 - a. 2º Corintios 5:17 “*Nueva creación*” implica que los creyentes ya participan en la realidad del mundo por venir.
 - b. La Iglesia es la comunidad de la nueva creación, la nueva humanidad, que anticipa lo que Dios hará.
2. Somos testimonio de la esperanza cósmica
 - a. Nuestra ética, misión y adoración deben reflejar que vivimos hacia un orden nuevo, donde reina la justicia.
 - b. No nos conformamos a este mundo caído, pero tampoco lo abandonamos: lo vemos redimido.
3. Exaltamos al Cristo cósmico
 - a. En Apocalipsis 5 Toda la creación exalta al Cordero - Apocalipsis 5:9-14 “*Y entonaban este nuevo cántico: «Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra». Luego miré y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones. Cantaban con todas sus fuerzas: «¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!». Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: «¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!». Los cuatro seres vivientes exclamaron: «¡Amén!», mientras los ancianos se postraron y adoraron*”
 - b. La exaltación a Cristo no es solo intimista
 - Yo y Dios
 - 24 horas a solas con el Señor
 - Se trata de una exaltación corporativa
 - c. La exaltación a Cristo es cósmica y escatológica.
 - Se destaca la dignidad del Cordero
 - Se destaca la dignidad del trono y sus efectos
 - Esto tiene que redefinir nuestra alabanza
 - d. Exaltamos a Aquel que trae el fin de los tiempos, la plenitud de la historia, y la restauración del universo.
4. “Cielo Nuevo y Tierra Nueva” no es meramente una escena futura decorativa
 - a. Es la culminación del propósito eterno de Dios

- b. Este fue activado desde la cruz y la resurrección de Jesucristo.
- 5. La revelación de Cristo no solo salva almas, sino que abre el universo entero a su destino final
 - a. Un orden eterno donde Dios habita plenamente en su pueblo
 - b. Donde reina la justicia
 - c. Donde todo lo creado canta su gloria.

II- Cielo Nuevo y Tierra Nueva no es solo un destino, sino una condición

- A. En Apocalipsis 21:1, Juan dice: *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron...”*
 - 1. Tradicionalmente, este texto se interpreta como una promesa futura, una recreación cósmica después del juicio.
 - 2. Pero si leemos esto a la luz del propósito de Apocalipsis como revelación presente de Jesucristo, se puede entender de otra forma
- B. Esta “nueva creación” ya ha comenzado en Cristo:
 - 1. El verbo “hechas nuevas” en 2º Corintios 5:17 está en tiempo presente.
 - 2. No se trata sólo de un futuro celestial, sino de una nueva realidad espiritual que se manifiesta aquí y ahora en la vida de quienes están en Cristo.
- C. Apocalipsis 21–22 describe una ciudad celestial descendiendo a la tierra *“Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendiendo del cielo, de parte de Dios...”* (21:2)
 - 1. El énfasis está en que lo celestial viene a transformar lo terrenal.
 - 2. Es un cielo que se encarna, que desciende, que modifica la experiencia terrenal desde adentro.
 - 3. Esto tiene implicaciones radicales: La nueva creación no comienza cuando morimos o al final del mundo, sino cuando Cristo reina en nosotros.
 - 4. En Él, la eternidad ya ha comenzado. La vida eterna es una realidad vigente, no solo una esperanza futura

III. Cielo Nuevo y Tierra Nueva es la experiencia terrenal transformada por lo celestial

- A. Cuando Cristo, el postrer Adán, es revelado como Rey, Sacerdote y Cordero, lo que cambia no es sólo nuestro destino, sino nuestra visión de la realidad.
 - 1. La iglesia no es sólo un grupo que espera ser rescatado: Es una comunidad en la que el cielo ya está operando.
 - 2. El creyente no es sólo un pecador perdonado: Es un nuevo ser humano habitado por lo eterno, santo y justo. Con una nueva identidad.
 - 3. El mundo no es solo un campo de batalla: Es el escenario donde el Reino de Dios irrumpe como levadura en la masa, transformando lo cotidiano con lo eterno.

- B. En este sentido, cada acto de fe, justicia, misericordia, oración, obediencia o adoración ya participa de la nueva creación. Es un anticipo del cielo en la tierra.
1. La nueva creación no es únicamente un evento final, sino un orden de vida que irrumpe en el tiempo.
 2. La fe bíblica no espera pasivamente el cielo, sino que vive desde el cielo su realidad en la tierra.
 3. Por eso el Nuevo Testamento no habla solo de “ir” al cielo, sino de que Dios nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Efesios 2:6 *“Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales”*
 - a. De alguna manera ya estamos en el cielo
 - b. Dicho de otra forma, el cielo ya está en nosotros
 4. Cada acto nacido del Espíritu es una manifestación concreta del mundo venidero en medio del mundo presente.
 - a. Esto significa que el Espíritu Santo trae al presente energías, valores y dinámicas del futuro de Dios.
 - b. El creyente:
 - cree en esperanza contra esperanza,
 - responde con justicia donde reina la injusticia,
 - muestra misericordia en un entorno de dureza,
 - ora confiando en el gobierno de Dios,
 - obedece desde la gracia y no desde el temor,
 - adora más allá de las circunstancias,
 - c. No está simplemente actuando moralmente bien, sino operando con la lógica del nuevo mundo.
 - d. Son actos que no pertenecen al viejo orden, aunque ocurran dentro de él.
- C. Quienes permanecemos “en Cristo” estamos viviendo ahora en el cielo nuevo y tierra nueva
1. Esto no niega la esperanza futura del cumplimiento total.
 2. Sí, habrá una consumación: la resurrección del cuerpo, la derrota definitiva del mal, el juicio final.
 3. Pero la naturaleza de esa esperanza ya está activa.
 4. Experimentamos la dimensión escatológica y presente a la vez
 5. La profecía de Isaías 65:17 mantiene una tensión clave:
 - a. Ya: el nuevo orden comienza con la obra redentora de Dios.
 - b. Todavía no: su plenitud se manifestará cuando todo sea plenamente reconciliado.
 6. Así, la promesa no es solo futura, sino vocacional: el pueblo de Dios está llamado a vivir hoy conforme a esa realidad venidera.

2026 - 2027

CIELO NUEVO *y* TIERRA NUEVA

Palabra Apostólica Bienal



Conclusión:

- A. Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica que el cielo ha invadido la tierra
- B. Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica que la entrada de Cristo a la historia introduce un nuevo orden de existencia.
- C. Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica que el postrer Adán ha sido revelado.
- D. Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica que la nueva creación ya está entre nosotros.
- E. Cielo Nuevo y Tierra Nueva implica que somos llamados a vivir como celestiales, testigos de que lo viejo ha pasado, y lo nuevo, en Cristo, ya brilla con la luz del Nuevo Día.

